

“Las mujeres en el movimiento de Jesús”

DE ELSA TAMEZ, Juanuno Ediciones, 150 pp, 2020

Nos encontramos ante un libro escrito por una mujer sobre mujeres. Elsa Tamez es mexicana, nació en una familia de siete hermanos en Monterrey, nunca se consideró a sí misma como “pobre”, ya que todos los niños de su barrio vivían en las mismas condiciones de pobreza¹. Su familia pertenecía a la Iglesia presbiteriana. Cuando Elsa decidió que quería estudiar Teología, no pudo hacerlo en México, porque en el año 69 esto era impensable allí, fue probablemente cuando experimentó en su propia vida la discriminación de género y es entonces cuando decidió marcharse a Costa Rica a estudiar Teología en el Seminario Bíblico Latinoamericano. Obtiene la Licenciatura en Teología en el año 1979 y también se gradúa unos años después en Literatura y Lingüística en la Universidad Nacional de Costa Rica. Elsa Tamez obtuvo su doctorado en Biblia por la Universidad de Lausanne, Suiza, con una tesis titulada “*Contra toda condena: La justificación por la fe desde los excluidos*”².

Desde el principio, muchas de sus reflexiones teológicas se centran en la Teología sobre la mujer, como así nos indican sus primeros libros: *La sociedad que las mujeres soñamos: nuevas relaciones varón-mujer en un nuevo orden económico* (1979) o *Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer* (1986). Por tanto, la mayor parte de su obra la podemos enmarcar dentro de la teología feminista latinoamericana, nacida del discurso de la Teología de la Liberación. Otro de los temas recurrentes en sus escritos es la injusticia social, entre sus numerosas publicaciones destaca *La Biblia de los Oprimidos* (1979), traducida al inglés y al francés, que trata de las principales preocupaciones de la Teología de la Liberación: la opresión, la degradación, la mentira, la esclavitud y la esperanza de la li-

¹ Cf. [https://www.uca.edu.sv/maestria-en-teologia-latinoamericana/all_test.php?id=2]

² Cf. [https://es.wikipedia.org/wiki/Elsa_Támez]

beración. Parte de su obra es también una reflexión sobre la hegemonía del modelo neoliberal en escritos como *Cuando los horizontes se cierran: relectura del libro del Eclesiastés o Qohélet* (1998) o *El Dios del mercado versus el Dios de la Gracia* (2000)³.

Cabe destacar que en 1997 esta autora ha sido distinguida con el premio “Woman Witness Special Award” en Syracuse, Nueva York, en reconocimiento a su trabajo para ayudar a mujeres teólogas de todo el mundo.⁴ En el año 2000 se le concedió el premio “Hans Sigrist”, en la Universidad de Bern, Suiza, lo que le permitió concluir su trabajo sobre la Primera Epístola de Timoteo. Ha trabajado durante varias décadas como profesora de la Universidad Bíblica Latinoamericana y en 1995 se convirtió en la primera mujer en dirigir esta institución. También ha sido profesora en la Universidad de Vanderbilt, en Nashville, Tennessee⁵.

La primera edición de este libro que nos ocupa se llamó *Las mujeres en el movimiento de Jesús, el Cristo* y es del 2003. Actualmente nos encontramos ante una nueva edición revisada y ampliada del 2020, en la que se hizo un cambio en el título, siendo *Las mujeres en el movimiento de Jesús*, el definitivo. En esta edición se ha agregado una cuarta parte y cuatro capítulos más. Este libro ha sido publicado por cuatro organizaciones, y traducido al inglés y al coreano.

El libro ha sufrido muchas dificultades de distribución, sin embargo, su demanda no ha cesado, la autora piensa que probablemente porque la temática de la violencia contra las mujeres se ha agudizado en todos lados⁶. Nos encontramos, por tanto, ante un documento de teología feminista documentado en las Sagradas Escrituras, contado en primera persona desde una narradora imaginaria, Lidia, líder de la comunidad de Filipos (Hch 16.11-15, 40). Tamez utiliza esta estrategia literaria para acercar al lector al mundo antiguo y ofrecerle de una manera más familiar los elementos culturales de aquella época. Lidia se convierte en un puente entre autor y lector para que podamos así entender mejor la realidad de los primeros cristianos del siglo I. En el texto nos encontramos reiteradamente frases como “Yo, Lidia”, “Yo creo que”, “He escuchado que”... y otros recursos literarios del lenguaje oral que aportan credibilidad, frescura y expresividad al texto de Tamez.

³ Cf. [<https://www.ensayistas.org/critica/liberacion/TL/autores/tamez.htm>]

⁴ Id.

⁵ Cf. [https://en.wikipedia.org/wiki/Elsa_T%C3%A1mez]

⁶ Cf. Tamez, Elsa. *Las mujeres en el movimiento de Jesús*. JUANUNO1 Ediciones. Hialeah, Fl. USA. (2020). p. 17.

El libro está dividido en cuatro partes, la parte I se llama: “Mujeres que aman y desafían”, y aquí pertenecen los primeros tres capítulos, el primer capítulo está dedicado íntegramente a María, la madre de Jesús, el segundo se dedica a Marta y María y el tercero habla de la mujer adúltera que no fue apedreada por Jesús.

La parte II se titula: “Mujeres anónimas que luchan y resisten”, y aquí encontramos diferentes historias que narra el Nuevo Testamento, como por ejemplo la de la viuda que luchó hasta que se le hizo justicia, la mujer que le arrancó un milagro a Jesús a escondidas (la hemorroísa), la mujer sirofenicia que discutió con Jesús, la mujer encorvada a la que Jesús cura... Se trata de mujeres anónimas, cuyo nombre desconocemos, y que con su comportamiento y su valentía no se conforman con seguir en una situación de marginación. Jesús también aprende de la terquedad y de la actitud de estas mujeres, como de la pagana de Sirofenicia que sorprende a Jesús con su reflexión y le hace replantearse su respuesta primera. Tamez nos recalca que las palabras de las mujeres también tienen poder, pues el mismo Jesús le dice a la mujer de Sirofenicia: “Por lo que tú has dicho, el demonio ha salido de tu hija”⁷. Tamez insiste en que la terquedad, cuando creemos que estamos en lo correcto, puede hacer que los otros se planteen sus conductas y actitudes, y no hay nadie más terco que una mujer luchando por el bienestar de las personas a las que quiere, especialmente si se trata de sus hijos. En todos estos casos, Jesús devuelve la dignidad a estas mujeres, pero fue la actitud de ellas la que hizo que recuperaran esta dignidad, pues no se cansaron de luchar, de resistir y no se dieron por vencidas.

La parte III del libro está dedicado a “Mujeres discípulas y maestras”, aquí se dedica el capítulo IX a María Magdalena, la discípula más mencionada en el evangelio y el capítulo X a la Samaritana. Tamez insiste en que María Magdalena fue mucho más que una pecadora arrepentida y perdonada, pues olvidamos que fue una gran apóstol⁸, y que además fue de las que permaneció a los pies de la cruz hasta el final, dando muestras de su gran valentía, cuando casi todos habían abandonado al Señor. Además de que tuvo el honor de ser la primera testigo ocular de la resurrección (tradicción en la que concuerdan los cuatro Evangelios),

⁷ Id. p. 107.

⁸ En 1988, el papa Juan Pablo II en la carta *Mulieris Dignitatem* refirió a ella como la “apóstol de los apóstoles”, en esta carta Juan Pablo II dice que sin duda las mujeres demostraron ser más fuertes que los apóstoles en la prueba de la Crucifixión. El 10 de junio de 2016, la *Congregación para el Culto y la Disciplina de los Sacramentos* publicó un decreto por el cual se eleva la celebración de santa María Magdalena al grado de fiesta en el Calendario romano general por expreso deseo del papa Francisco. [https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa_Magdalena]

cumplió con el mandato de Jesús: “Ve a donde mis hermanos y diles...”. En este momento Jesús le da la tarea de comunicar la Buena Noticia. Tamez nos recuerda aquí que desde sus comienzos, en el movimiento de Jesús no había distinción entre hombres y mujeres, y de hecho, las mujeres siempre formaron parte del movimiento desde sus comienzos hasta el final, pero dado que este movimiento se desarrolló principalmente entre los judíos y en la sociedad grecorromana, ambas tan estratificadas y patriarcales, pues olvidaron la intención y “el espíritu inicial de Jesús”.

La parte IV del libro se titula: “Mujeres líderes del movimiento del resucitado”, en esta parte la misma Lidia, la narradora, nos cuenta su testimonio y el de Priscila, maestra y artesana. También nos narra la historia de Tabita y su comunidad de viudas pobres. En el último capítulo se cuentan las vidas de algunas mujeres dirigentes de las *Domus Ecclesiae (casas-iglesia)*, diáconos mujeres con funciones ministeriales, supervisoras y presbíteras, entre ellas destaca a Febe, a Evodia y Síntique, dos mujeres filipenses y muy luchadoras.

Esta obra de Elsa Tamez es principalmente una defensa del papel de la mujer en las primeras comunidades cristianas. Tamez interpreta lúcidamente la Biblia desde una perspectiva feminista y, además, nos hace darnos cuenta de que los problemas siguen estando igual de vigentes, ya que en la actualidad en muchos frentes la mujer sigue padeciendo discriminación, e incluso violencia física (como lo comprobamos cada día en nuestros telediarios). La autora recomienda que este libro sea leído conjuntamente por mujeres y hombres que, bajo la mirada de la Sagrada Escritura, deseemos crear una sociedad donde la violencia contra la mujer deje de ser un tema de actualidad.

Para concluir me gustaría aclarar que me he detenido un poco más de lo normal en la biografía de esta autora, porque dado sus humildes orígenes y lo que luchó por cumplir su sueño de ser una voz dentro de la Teología, me parece ella también una heroína al estilo de las mujeres que marcaron el movimiento de Jesús: no se cansó de luchar, ni se dio por vencida.